Mensaje de la Red Latinoamericana y Caribeña de Mujeres Afrodescendientes (LACAM)

Estamos aquí: la voz de las mujeres afrodescendientes no será silenciada

En este Día Internacional de la Mujer y la Niña Afrodescendiente, Afroamericana y de la Diáspora, cuando la **Red Latinoamericana y Caribeña de Mujeres Afrodescendientes (LACAM)** cumple tres años de camino, no hacemos una celebración de nosotras mismas, sino un reconocimiento al invaluable aporte de las mujeres afrodescendientes a la Iglesia y a la sociedad.

Desde la fe, la resistencia cimarrona y la memoria de nuestros pueblos ancestrales, las mujeres afrodescendientes han sostenido comunidades, transmitido la fe, preservado la esperanza y defendido la dignidad humana frente a siglos de esclavitud, racismo, discriminación y exclusión. Su fortaleza espiritual, sus capacidades y su compromiso con la vida constituyen un patrimonio que la Iglesia está llamada a reconocer, valorar y promover.

La existencia de la LACAM confirma que el feminismo afrodescendiente católico tiene una palabra propia que ofrecer a la Iglesia y al mundo. Es un espacio de reflexión, espiritualidad, formación e incidencia que interpela también a los movimientos de mujeres para que ninguna reivindicación de igualdad deje fuera a quienes históricamente han sido invisibilizadas por el peso del racismo y de las múltiples discriminaciones.

No podemos permanecer indiferentes ante el racismo estructural ni aceptar que las mujeres afrodescendientes continúen siendo ignoradas o invisibilizadas en los espacios eclesiales, sociales, políticos y culturales. Levantamos nuestra voz para afirmar que estamos aquí, que nuestra historia cuenta, que nuestra palabra tiene valor y que nuestra participación no es una concesión, sino un derecho nacido de nuestra dignidad de hijas de Dios y de nuestro bautismo.

Acogemos con esperanza el reconocimiento del Santo Padre León XIV en su primera Encíclica *Magnifica Humanitas* "La grandeza de la humanidad", del genocidio humano que significó la trata transatlántica de personas africanas esclavizadas y su llamado a recorrer caminos de verdad, memoria y perdón. Ese reconocimiento debe traducirse en acciones concretas de reparación, justicia e inclusión, dentro y fuera de la Iglesia, que contribuyan a erradicar toda forma de racismo y discriminación.

El camino sinodal que vive la Iglesia solo será auténtico si incorpora los rostros, las voces y los dones de quienes durante demasiado tiempo han permanecido en las periferias. **No puede haber sinodalidad sin inclusión; no puede haber comunión mientras existan personas**

invisibilizadas por su origen étnico o racial. Los pueblos afrodescendientes no son un tema secundario en la vida de la Iglesia: son parte viva del Pueblo de Dios y protagonistas de su misión evangelizadora.

Hoy reafirmamos nuestro compromiso de seguir construyendo una Iglesia donde la diversidad sea reconocida como don del Espíritu Santo y una sociedad donde la diferencia no sea motivo de exclusión, sino fuente de esperanza y de fraternidad.

Porque estamos aquí. No vamos a callar. Seguiremos caminando, anunciando el Evangelio, defendiendo la dignidad de nuestros pueblos y aportando, desde nuestra identidad afrodescendiente y nuestra fe en Jesucristo, a la construcción de un mundo más humano, más justo y verdaderamente en paz.

25 de julio de 2026

Red de Lideresas Afrodescendientes Católicas de las Américas (LACAM)